

EL AMIGO DEL OBRERO

REDACTORES:
Dr. Luis Pedro Lengua-Dr. Miguel Perea
Secretario de Redacción: Juan N. Quagliotti
Redacción: Dayman 126

CORRESPONSALES:
En Roma—Monseñor G. Vannucchi
En París—Francis Vassili
En Viena—Max Turmann
En Madrid—Saverio Assar

Organo de los Círculos Católicos de Obreros del Uruguay
APARECE LOS MIÉRCOLES Y SABADOS

ADMINISTRACIÓN: Daymán 126—Administrador: FERNANDO C. PLÁ
Teléfono: LA COOPERATIVA núm. 539
Suscripción en la Capital (por mes) \$ 0.20 | En campaña (semestre adelantado) \$ 1.20
No se pague ningún recibo que no lleve el sello de la Administración.

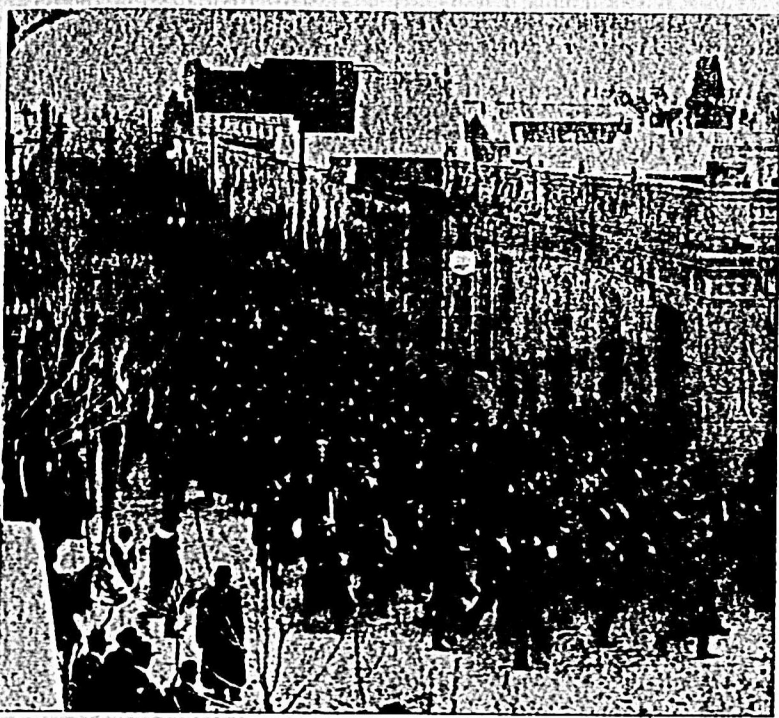
La peregrinación a la Florida

GRANDIOSA MANIFESTACIÓN CÍVICO-RELIGIOSA

Mil doscientos hombres peregrinos

Mil trescientos floridenses se les incorporan

Crónica completa



1—LA COLUMNA EN LA CIUDAD. LA CABEZA HA PASADO YA. (Fot. de Fillat)

Como lo habíamos anunciado y como el entusiasmo con que fué acogida la idea del P. Blasco de Ir en peregrinación a la Virgen del Píntado lo dejaba prever, el acto del 15 de Agosto fué por su grandiosidad de los que no se podrán olvidar por muchos años.

Espectáculo hermoso y edificante era el que presentaban los católicos congregados en la histórica Florida rindiendo culto a los dos ideales más puros del alma humana, a los dos ideales más ennobecedores y de más risueñas esperanzas: RELIGIÓN Y PATRIA.

Aún no había salido el sol cuando los andenes de la Estación Central estaban llenos de peregrinos que se disponían a tomar el tren que los había de llevar a la Florida. Cientos de hombres esperaban impacientes el momento de ponerse en marcha. A las 6 a. m. salía el primer convoy en el que iban los socios del Círculo de Montevideo con su Directorio, el Consejo Superior y el Conciliario. Describir la alegría y el entusiasmo que reinaron durante las horas que se tardaron en recorrer el trayecto, hablar de la verdadera fraternidad cristiana que reinaba entre los numerosos peregrinos, sería ardua tarea para el cronista que disponiendo de poco espacio, tiene que hablar de las múltiples y saludables emociones de aquel inolvidable día.

Llegando a la Florida

A las 9 a. m. llegaba el primer convoy y era recibido en la Estación Florida por la Comisión de aquella ciudad presidida por el señor Furriol y el Cura Vicario Pbro. Salvador Capobianco. Los peregrinos se instalaron, con sus banderas al frente, en perfecto orden, en la gran avenida que conduce a la ciudad y allí esperaron la llegada del segundo convoy en el que venían el Ilmo. Señor Obispo, Mons. Isasa, la

Unión Católica y demás peregrinos con la banda de los Talleres, la que lucía su hermoso uniforme de los grandes días. Los peregrinos del primer convoy se abrieron en dos filas para dejar paso al señor Obispo que acompañado por el doctor Zorrilla de San Martín, el P. Blasco y demás miembros de la Unión Católica y de la Junta de la Congregación Mayor del Seminario, se colocaron detrás de las banderas y encabezaron la marcha hacia la histórica Piedra Alta.

El espectáculo que presenciábamos entonces fué realmente conmovedor: a los 1200 peregrinos de Montevideo se había agregado otro tanto de Florida, Santa Lucía y Canelones. Cientos de hombres habían venido a caballo desde sus lejanos pagos y todos juntos galopados por las autoridades de la Iglesia y del laicado católico, iban a rendir pleito homenaje a la Reina de los Cielos, la Dulce María en la simpática advocación de la Virgen del Píntado.

En la Piedra Alta

Allí dentro del hermoso prado de la Piedra Alta y sobre esta, se levantaba el sencillo altar de la Virgen en el que Mons. Isasa rezó la Santa Misa rodeado de numeroso clero que le acompañaba en el estrado y de los peregrinos que devotamente asistían a la renovación del Sacrificio del Calvario.

Luego de terminada la Santa Misa, ocupó la tribuna improvisada sobre el tablado donde se había celebrado, el Pbro. doctor Luis Hargain, pronunciando una elocuente oración patriótica, en la que con la brillantez de forma y la profundidad de concepto que le es característica mostró como todas las grandes tradiciones patrióticas se hallan indisolublemente ligadas a las tradiciones religiosas, puso de relieve la causa originaria de nuestros males

presentes, consistente en el menosprecio hacia todas esas grandes ideales y ponderó la importancia del acto que se realizaba como medio de reemplazar viejas energías y santificar nuevos entusiasmos al contacto de aquellas tradiciones sagradas de nuestros padres. En otro lugar publicamos esta soberbia pieza oratoria, que valió al ilustrado sacerdote los aplausos repetidos de la concurrencia; de este modo podrán darse cuenta de su valor, aquellos de nuestros lectores que no pudieron oírlo de boca de su autor.

Enseguida se sirvió el almuerzo con que la Comisión de la Florida obsequiaba a los peregrinos. Estos divididos en cantones de 20 personas, ocuparon la mayor parte del Prado. Bajo los árboles y muy cerca de la pintoresca ribera del Santa Lucía chico, se levantaba la mesa oficial presidida por Mons. Isasa y varios invitados especiales. En ella se presentó para el servicio una gran fuente que según tradición bien verosímil, fué usada por los Treinta y Tres patriotas en su paso por Florida.

Regresando a la ciudad con la Virgen

Después del almuerzo y a toque de clarín se reunieron los peregrinos, se organizó la columna y con la veneranda imagen, con la pequeña Virgen de nuestros padres, llevadas en andas, se encaminaron a la Iglesia Parroquial.

Durante el largo trayecto que hubo que recorrer entre el prado y la Iglesia los peregrinos se disputaban el alto honor de llevar en andas la preciosa reliquia. Mientras unos lo conducían otros haciendo guardia de honor a los lados de la imagen, esperaban su turno con anhelo. Cuando se penetró en la ciudad, distinguidas familias entre las que se encontraban las de Ponce de León, Cadóncio, Furriol y Rospipe entre otras que sentimos no recordar, cubrían de flores el paso de los valientes cruzados de María que se enorgullecían de su sagrada carga. Más cerca ya se oyeron los alegres y entusiastas repiques de las campanas que no cesaron hasta que en la puerta del templo los sacerdotes sustituyeron a los seglares en la conducción de las andas y la llevaron hasta el presbiterio donde la colocaron del lado del Evangelio.

El pueblo entero pretendió inútilmente entrar al sagrado recinto que en su amplitud resultaba estrecho para contener aquella fervorosa multitud. Enseguida se entonó el solemne *Te Deum* que llenó las bóvedas del templo con los acompañados acordes del canto llano. A este canto de gratitud siguió el *Tantum ergo* y concluyó este el Ilmo. Mons. Isasa dió la bendición con el Santísimo Sacramento.



3—OYENDO LA MISA. VISTA TOMADA DESDE EL ALTAR. (Fot. de E. Parod)

Al pie del monumento. Los oradores

Luego de terminada la imponente ceremonia religiosa, abandonó el templo la numerosa concurrencia y se agrupó en la plaza al pie del monumento a la Independencia, donde se había dispuesto una tribuna para los oradores designados para hacer uso de la palabra. Ocupó primero la tribuna, para saludar a los peregrinos en nombre de la Comisión organizadora de la Florida el doctor Joaquín Ponce de León. Pronunció un vibrante discurso, evocando todos los grandes recuerdos patrióticos y religiosos que brotan en aquel histórico departamento en donde se realizaron muchos de los grandes actos de nuestra Independencia Nacional.

Declaró que era para él motivo de una inmensa satisfacción, el poder en un momento tan solemne hacer una pública profesión de su fe, saludando alborozado el resurgimiento de una nueva era religiosa, el sacudimiento energético de conciencias sanas adormecidas hasta ayer por un frío indiferentismo, la aurora del nuevo día que, con claridades siderales, irradiará luz esplendorosa sobre los católicos del Uruguay.

Entusiastas aplausos de la concurrencia interrumpieron por repetidas ocasiones al orador, cuyo discurso por lo sincero de los sentimientos que lo informaban, por la galanura de los conceptos y la brillantez de las imágenes, reveló el distinguido correligionario superiores condiciones de orador.

Subió luego a la tribuna el distinguido Presidente de la Unión Católica doctor Secco Illa, quien en nombre de la Unión Católica y luego de expresar el agradecimiento de esta a la digna Comisión de la Florida y a los peregrinos en general por el concurso que habían aportado para la realización de la peregrinación que ella creyó de su deber patriótico, habló con verdadera elocuencia de los dos grandes sentimientos que hacían en aquel momento vibrar todas las almas y al impulso de los cuales latían entonces todos los corazones: el sentimiento patriótico y el sentimiento religioso. Hizo luego votos para que el entusiasmo que se exteriorizaba en forma tan elocuente, se concretase luego en una acción práctica, para que fueran fecundos los frutos de esa marcha al porvenir que así comenzaba con un augurio de victoria y explicó luego el alcance del homenaje que la Unión Católica quería rendir al Dr. Zorrilla de San Martín el poeta creyente que, en un momento de feliz inspiración, supo ajustar el ritmo de su preclara lira al compás cadencioso de los latidos de la patria.

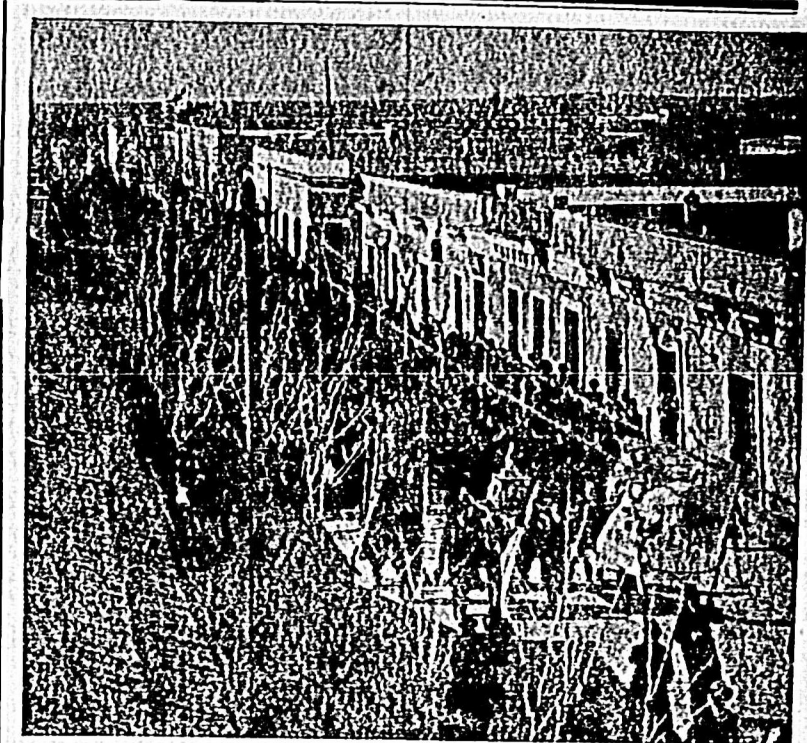
El 19 de Mayo de 1879, hace casi 30 años, en aquel mismo lugar, se habían oído por vez primera las estrofas inmortales de la Leyenda Patria, el gran canto patriótico que perdurará en la vida con la patria misma, victoreando eternamente su pasado, y caldeando sus sienes con estímulo de perpetua gloria es su marcha triunfal hacia el porvenir.

La Unión Católica del Uruguay, treinta años después, cumpliendo el voto de todo un pueblo, ha querido dejar con motivo de esta peregrinación, un testimonio vivo de la firmeza con que el presente ha consagrado ese himno, colocándolo en el monumento a la Independencia, una placa de bronce que recordase aquel otro monumento nacional: La Leyenda Patria.

La Leyenda Patria

Una atronadora y prolongada salva de aplausos saludó la presencia en la tribuna del gran vate nacional.

Imposible dar una idea siquiera aproximada del entusiasmo delirante que despertó en toda aquella multitud la palabra grandilocuente del poeta; hizo revivir todas las grandezas patrias, que surgían una tras otra evocadas por el mágico conjuro de su palabra y mostró, mejor dicho, cantó, porque sus párrafos tenían la armonía de estrofas, al espíritu de la patria, simbolizado en aquel monumento, espíritu que un día había llenado su alma inspirándole versos vibrantes de la Leyenda. Declamó luego este gran canto nacional, tal como lo había presen-



4—REGESANDO DE LA PIEDRA ALTA. LA VIRGEN EN ANDAS. (Fot. de E. Parod)

tos y que ha servido para demostrar, aún a los espíritus más pesimistas, que los llamados hechos a nombre de la fe, resuenan todavía hondamente en el corazón de las multitudes.

Los católicos del Uruguay podemos felicitarnos del grandioso éxito de la manifestación del 15, éxito que, justo es reconocerlo, corresponde atribuir en primer término al P. Blasco, iniciador e infatigable propagandista de la idea, y también a la Comisión organizadora de la Florida presidida por el señor Juan Furriol y al Cura Párroco Presbítero Capobianco que se desvelaron por ofrecer a los peregrinos toda clase de comodidades.

El funeral por el R. P. Morrel cuyo aviso publicamos en 2.ª página, se celebrará mañana a las 10 a. m.

Por la salud del Prelado

Las noticias que llegan de Roma son muy poco halagüeñas. La reacción favorable que días anteriores tuvo la salud de nuestro querido prelado desapareció para dar lugar a una nueva crisis.

He aquí los despachos recibidos: —Roma 17 (1.10 p. m.)—A la Curia Eclesiástica. —Montevideo. —Estado siempre grave. Alternativas. Consulta médica disuade pronto regreso. —Rector.

El Dr. Alejandro Gallinal, presidente del Círculo C. de Obreros de Montevideo, recibió, también, el siguiente despacho, en contestación a un telegrama suyo: —Frascati, 17 (7.57 a. m.)—Recibido 9.45 a. m.—A doctor Gallinal. —Montevideo. —Estado grave con alternativas. Médicos disuaden pronto regreso. —Rector.

Los demás telegramas recibidos y los despachos que publican los diarios argentinos coinciden con estos. Redoblemos nuestras plegarias; pidamos con fervor a Dios que nos conserve la vida preciosa de nuestro amado Arzobispo.

Quisicosas

¿Recuerdan Vds que, días pasados, les hablé de un tal Speroni, pseudo profeta anticlerical, que había predicho en la ciudad de Paysandú la próxima destrucción de la Iglesia Católica?

Si, pues; y yo le contesté al mentido vidente, que *Speroni* sentado para no cansarse, hasta que llegue a cumplirse la fatídica predicción.

Está visto; así sirven estos anticler-

icales para profetas, como la Belén para regenerar a nadie, ó como Ardanz para algo de provecho.

Sin habérmelas echado nunca de profeta, puedo asegurarme con todo, que a Speroni le doy tres vueltas y media en eso de adivinar los acontecimientos futuros.

Y sino, ahí tienen Vds la prueba de lo que afirmo.

Yo decía en el número anterior, que para los anticlericales y librepensadores, había de resultar un fracaso nuestra gran manifestación religioso-patriótica a la Florida; que, una vez calado a su antojo el microscopio anticlerical, no habían de ver en nuestras magníficas é imponentes columnas, más que varios centenares de viejos decrepitos, chiquillos, sacerdotes, un puñado de jóvenes papanatas, y pare Vd de contar.

Pues, ahí tienen Vds «El Día» correspondiente al lunes pasado, que me viene a dar la razón en todo.

Bajo el título de «La romería católica» y los subtítulos «Humo de paja...» «Curas, ancianos y señoras»,—que por sí solos, ya constituyen una prueba de lo que yo afirmaba—dice el mencionado diario Jacobino.

«Los comentarios que hicimos anteayer a esta donosa ocurrencia clerical, se han confirmado, pues, en todas sus partes. Pocos peregrinantes. Entusiasmos escasos...»

Y para probarlo, nos trae «El Día» varios telegramas, que dice, haber recibido de su activo corresponsal.

El primer telegrama dice entre otras cosas:

«Iban encabezados por el doctor Zorrilla y el obispo Isasa, en número que no pasaba de 1.200. Entre los peregrinos, predominaba el elemento viejo.»

Dos mentiras en pocas líneas.

El corresponsal de «El Día» podrá ser muy activo; pero lo que es a embustero (esa es la palabra) no tiene tampoco que envidiar a nadie.

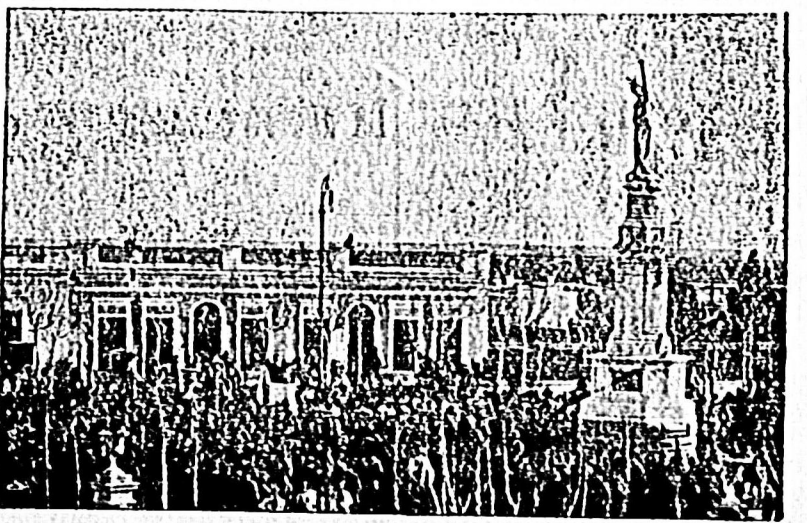
Y la prueba cae de su peso.

En efecto: 1.200, eran los boletos que puso a disposición de los católicos la Empresa del Ferrocarril; boletos que fueron colocados todos, quedando aún muchos centenares de católicos de la capital y de la campaña, con las ganas de ir.

Llega pues, esa columna de 1.200 peregrinos a la Florida, y junto a la entrada de la ciudad, espera una enorme columna de los católicos floridenses con su banda de música; esta columna se abre, para dar paso a los peregrinos, y se une después con estos formando una inmensa columna que ocupa varias cuadras de A 12 en fondo, y el avisado corresponsal de «El Día», no alcanza a contar más que 1.200 manifestantes. ¡Caracoles! ¿Qué matemático puede sacarse de esa personalidad?

Si le dijeran al corresponsal de palos,

(Continúa en la página 4.ª)



5—AL PIE DEL MONUMENTO. OYENDO A LOS ORADORES. (Fot. Fillat)

2—EN LA PIEDRA ALTA. AL EMPEZAR LA MISA. (Fot. de Fillat)

Ponce de León y Dutra

Consignaciones

De frutos del país
• ganados—en Montevideo y en todas las Exposiciones y ferias de la República

Remates

De toda clase de propiedades
• haciendas en la capital y en campaña.

Comisiones

Se encargan a comisión de la compra y venta de toda clase de productos de cualquier especie y raza, de galpón o de campo; de liquidaciones de establecimientos ganaderos; de organización de ferias de ganadería y de negocios rurales en general.

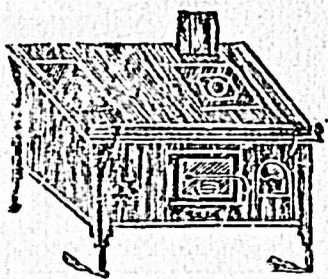
Avenida General Rondeau 173

Montevideo

FABRICA NACIONAL A VAPOR DE

Jabones finos para tocador y medicinales DE RICARDO ALGORTA

Además de las especialidades de esta fábrica, que el público ya conoce, ofrece también los medicinales: Sulfurosos, Bicoloro, Félico, Alquitran, y entre estos el Naftol, muy recomendado por nuestros mejores médicos, para el tratamiento de la caspa. Dirección: Escritorio, 25 de Mayo N.º 371.—Teléfono «La Uruguay» N.º 836.



Cocina sistema Manzi las que no tienen Rival

Las mejores a no dudarlo que se conocen actualmente, la más económica, la más barata, las de mayor duración, las únicas que realizan una economía en combustible de un 50 por ciento sobre las otras y una prueba está en ellas, que se han vendido más de 600 en toda la República, en breve tiempo.

Unica fábrica y depósito, calle Constituyente 108

Hotel Español

Plaza Independencia, Sarandi N.º 399

MONTVIDEO

Por su céntrica posición sobre la gran Plaza Independencia, circundada por todos los tranvías, y a cuyo frente tiene una espléndida TERRAZA, que domina también la Avenida 18 de Julio, se recomienda este establecimiento a las familias y pasajeros que viajan constantemente a esta ciudad.

TRATO ESMERADO A PRECIOS REDUCIDOS

JUAN ERASUM y Cia.

Gran casa de peinados

DE

S. SERRANO

47-Soriano-47

ONDULACION MARCEL

Modelos especiales de postizos—Tinturas especiales para el cabello L'Odalisque y L'Higienique

Teléfono La Uruguay 1321.

PANADERIA DEL PUERTO

A VAPOR

6 DE RAMON IGLESIAS 2—Calle PIEDRAS 38 al 40 (Frente al Mercado del Puerto)

Especialidad en pan de todas clases, de mañana y de tarde; depósito de harinas de las mejores marcas de Buenos Aires y del país; así como filetes por mayor y menor, depósito de galleta de campaña y marina. Se recomienda por su especialidad la galleta marina para las familias, recomendada por los doctores para los enfermos por ser sin competencia en su clase.—Se atiende cualquier pedido del ramo con prontitud y exacto.

NOTA.—No se admite pan devuelto

en el departamento de los oficiales, y se levantaba al toque de diana. Durante el día iba con otros niños, hijos de militares, a aprender las primeras letras en la escuela destinada a este objeto en el cuartel.

Contra con Frank, y los domingos, cuando el viejo sargento salía de paseo llevaba de la mano a Periquín. Ningún padre veía jamás con más ternura solicitud por su propio hijo.

¡Un hombre debí...! Lo que Frank abarcaba en esa frase no contenía muchas virtudes que digamos: el respeto, la obediencia, la sinceridad, la lealtad, y sobre todo la fidelidad en cumplir su palabra. ¡Ah!... ¡Rosina!... ¡la partida serrana de Rosina. En fin, a eso se venía a reducir la honradez para Frank.

Y sin embargo quien había de pensar que, aquel viejo soldado, aquel veterano de los cuarteles guardase para con aquella criaturita las más poderosas delicadezas.

Lo mismo era oír una palabra grosera a cualquier soldado, los ojos de

Frank lanzaban chispas; señalaba al niño con su gesto, y si el gesto no bastaba a imponer silencio, desbordábase la cólera indignada de Frank con tal violencia, que no había guapo que osara afrontarlas dos veces.

Aún hay más. En esta época, en cada escuela del regimiento había una clase especial donde se educaban los hijos de militares, y con mucho esmero por cierto y religiosamente. Mañana y tarde un sargento encargado al efecto reunía a esos niños y dirigía sus rezos. Lo recuerdo perfectamente. Cuantas veces mi padre, que entonces mandaba la compañía de la escuela, nos dejaba a esa hora y se dirigía al cuartel para serlo por sí mismo a los niños practicaban sus ejercicios de piedad con el respeto y la gravedad que él enseñaba.

Así que la educación de Periquín no fue enteramente perfecta, pero sí muy superior, indudablemente, a la que hubiera podido recibir, en su pobre casa, que había dejado vacía la muerte.

Avisos profesionales

ANTONIO ABELLÁ y JOURDAN, tramitadores judiciales y administrativos. Escritorio, Uruguay 443. Particular, Magallanes 173.

GUILLERMO COELHO—Abogado, Uruguay 443.

JOSÉ A. RAMPINI, doctor. Enfermedades de las vías respiratorias y del estómago. Tratamientos especiales para el asma y las enfermedades pulmonares. Lavalleja 19.—Consultas de 2 a 3 y 1 a 2 p. m.

LUIS P. LENGUAS médico cirujano consultas de 2 a 3 p. m. Agraciada 132

MARIA O. de DESTEFFANIS, partera. Calle Paysandú núm. 444 esquina Minas Consultas de 1 a 3 p. m.

FRANCISCO SOFAFARELLI, médico. Consultas de 1 a 3 p. m. Goas 147a.

GAMINARA, médico. Consultas de 4 a 5. Pereira 61. Pocitos.

LUIS BAITATTINI—Médico cirujano. consultas de 1 a 2. Piedad 141.

MIGUEL PEREA abogado. Estudio: calle Mercedes 118.

CONRADO GONZALEZ BARBOT—Escritorio. Misiones 173 y 175.

ESTEBAN J. TOSUANO.—Médico cirujano. Consultorio: Rincón 181.

DEAMBROSIO, médico. Rondeau 44, consultas de 2 a 3 p. m.

FLEURQUIN, médico. Avenida La Paz 200; consultas de 1 a 3 p. m.

JULIAN OBIOL, médico. Coloula 418, consultas de 1 a 2 p. m.

REAL DE AZUA, médico, San José 146, consultas de 3 a 5 p. m.

VEIGA, médico. Sierra 60, consultas de 1 a 3 p. m.

RODRIGUEZ ANIDO, médico, Uruguay 579, consultas de 2 a 4 p. m.

OLIVERES, médico, 18 de Julio 858, consultas de 1 a 3 p. m.

RAFAEL SCHIAFFINO, médico, ha trasladado su consultorio a la calle Buenos Aires 147a, consultas de 1 a 3 p. m. Teléfono La Uruguaya

JOSE MARIA SOUZA, médico. Horas de consulta de 1 a 3 p. m. Agraciada 189.

S. MORALES HERRERA, cirujano dentista. Consultas de 9 a 4. Yaguaron 280 esquina Colonia.

ERNESTO CARDELLINO, cirujano dentista. Ha trasladado su consultorio a la calle Soriano 235a. Consultas de 9 a. m. a 5 p. m.

IGNACIO BERGARA.—Escritorio público.—Misiones 180, entre 25 de Mayo y Rincón; Teléfono: Cooperativa 189.

JUAN VARESE. Escritorio público. Escritorio: Misiones 196. Domicilio particular: Municipio 183. Montevideo.

JOSE S. GONZALEZ.—Escritorio público. Ha trasladado su oficina a la calle Misiones núm. 173 y 175.

ARTURO GARABELLI, médico. Enfermedades del estómago y de los niños; calle Soriano, 140. Consultas todos los días, excepto jueves y feriados de 1 a 2.30.

BERNASCONI y PUPPO (hijo)—Constructores. Se encargan de toda clase de trabajos pertenecientes al ramo de albañilería. Piedad, 6 (Aguada).

JUAN B. BAZZANO.—Escritorio público. Misiones 180 entre Rincón y 25 de Mayo, Juanicó 107 (Unión) casa particular 18 de Julio 748 (Cordón). Teléfono La Cooperativa 189.

LAGUARDIA Huos, cirujanos dentistas.—Nuevos sistemas para la confección de dientes artificiales. Extracción de dientes sin dolor. Obturaciones de oro, platino y porcelana. Consultorio: 18 de Julio, núm. 392.

JUAN LLADO—Tallador y constructor. Mélanos 222, entre San José y Soriano.

ERNESTO A. MULLIN, arquitecto. Agraciada 836.

Antigua Ferrería y Pinturería

Anibal Bellini

261—CALLE AGRACIADA—261 (al lado de la Iglesia Aguada)

PRECIOS MODICOS

El niño crecía: la vida de cuartel algo dura pero sana, enérgica, varonil, coloreadas sus mejillas y vigorizaba su musculatura: era verdaderamente hermoso el hijo de Frank. Su carácter franco, su asiduidad al trabajo y al estudio, su corazón generoso le iban formando inteligente y bueno.

Al cumplir los diez años llegó para Periquín el día de su primera comunión. El capellán le enseñaba el catecismo, y todas las noches Frank tomándolo en sus manos el librito, preguntaba al niño y volvía sus ojos al texto para ver la conformidad de la respuesta, después le exigía las explicaciones del texto según las había oído al señor capellán, y Periquín se las daba con notable desparpajo y buena gracia. Frank le oía y pensaba para sus adentros: ¡qué librito tan pequeño y tan grande! también él se lo había sabido perfectamente. Ya había muchos, muchos años... Al presente, quien de los dos era allí el maestro, quien el discípulo? Y en verdad que habían pasado cosas muy singulares desde que adop-

tó a Periquín.

Frank no era el mismo de antes. Periquín no podía echar juramentos... ¡qué cosa está!... Luego Frank tampoco lo podía. Y Frank que antes juraba y perjurar a cada paso como un sargento hecho y derecho... Pues Frank no volvió a jurar. Periquín no había de ir a la cantina o a la taberna a empuñar el codo en grande, luego... Frank tampoco, así que la cantina al advertir su moderación en la bebida se hacía cruceles, no reconociendo en él a su antiguo parroquiano y echando de menos sus antiguas ganancias con pesar de su interesado corazón. Periquín había de ir a Misa todos los domingos y fiestas de guardar, ¿quién no? Parece muy en el orden que el mismo Frank, lo llevase; y Frank, que no había vuelto a poner los pies en una iglesia desde que dejó de ver la iglesia de su aldea, Frank todos los domingos, teniendo al pequeño a su lado, asistía con gravedad y respecto al santo sacrificio de la misa.

¡Ah! por qué contemplamos a

Frank repasándole la lección de «Catecismo» a su hijo y volviéndolo él de nuevo a aprender, mientras que se despertaban en su memoria los recuerdos de aquel tiempo feliz en que allí, en la modesta parroquia de su aldea el señor cura se le explicaba como a los demás niños que tenía a su derecha y a las niñas que se colocaban a la izquierda... ¡Dulce y santo perfume de la infancia!... ¡Cuán deliciosamente conmovía las fibras del corazón del bravo militar!

La víspera del día señalado para la primera comunión, Frank, profundamente conmovido, necesitó a Periquín teniendo buen cuidado de colocar sobre una silla junto a su cama el traje que había de estrenar el día siguiente... Nuestro sargento había puesto un poco más lejos su uniforme de gala, su chaleco y su sable, todo limpio como un oro y como si se tratase de una gran revista militar o una gran parada.

Después que lo tuvo todo arreglado, Frank se caló su kepi, se abotonó su

Manufactura á vapor de Velas de Cera

ESTEARINA EXTRANJERA

Casa fundada en el año 1879

VIUDA DE CACCIATORI

Escritorio y depósito

Rio Negro 33

Fábrica

Juan M. Blanco 48

Elaboración de velas para Iglesias y Empresas de Pompas Fúnebres. Velas para Comuniones y Confirmaciones. Velas para uso de familia y faroles. Tamaños desde 50 gramos cada vela hasta 1000 gramos. Hachones desde 1000 gramos hasta 10 kilos cju.

Especial en artículos del ramo

Teléfono La ruguaya: 1038 Central

MONTVIDEO

FARMACIA POPULAR

DE

Luis Capdehourat

En esta acreditada casa encontrará el público productos químicos de primera calidad.

Las aguas minerales y todos los específicos se garantan su legitimidad.

Se garante a los señores facultativos la perfecta esterilización de gases, algodones, sueros, etc.

Esta Farmacia despacha para la Sociedad Circulo Católico. Servicio nocturno sin alteración de precios.

Calle Rivera y Municipio

INTERESANTE PARA SACERDOTES

En la «Cordonera» fundada en el año 1870

SASTRERIA, ROPERIA Y SOMBRERERIA

De Francisco Costa

La casa se compromete a confeccionar sotanas, manteos igual que las extranjeras por un 20 o/o más barato, porque recibe los cachemires directamente de Europa.

Gran surtido de cordones y borlas de seda

La casa se cierra todos los días de fiesta

VENTAS POR MAYOR Y MENOR

CALLE 18 DE JULIO 550ª y 552, ESQ. VAZQUEZ

A NUESTROS CONSOCIOS:

COCHERIA DEL CARMEN

MANUEL RODRIGUEZ Y C.

Calle Vazquez, 108 a 114 entre 18 de Julio y Rivera

Se atienden pedidos a toda hora del día y de la noche.

Carruajes por mes y servicio para casamientos, paseos, etc., etc.

Servicio fúnebre, desde los más pomposos a los más sencillos.

ESTA CASA HACE EL SERVICIO DEL CIRCULO CATOLICO DE OBREROS

ELEMENTOS DE PRIMER ORDEN

PRECIOS MODICOS | Teléfono: «LA URUGUAYA» núm. 807

«LA COOPERATIVA» núm. 1141

Farmacia SUEIRO

DE

JOSÉ M.^a SUEIRO, Farmacéutico

Calle 18 de Julio 802 (Cordón)

Casi esquina ARENAL GRANDE

MONTVIDEO

Despacha para el Circulo Católico.

Teléfonos las dos compañías.

San Juan! San Pedro!

Nuestra Señora del Carmen!

Festejos populares en su honor

Pedir propuestas y catálogos para la confección de programas de fuegos artificiales, a la acreditada fábrica

La Americana

DE

Juan Moltedo

Calle Magariños Cervantes y Rivera

Casa única sin sucursales

Teléfono «La Uruguay» 1133, Cordón

Montevideo

El sastre le hizo unos pantaloncitos y una casaca de soldado, pero del paño que gasta la oficialidad. Frank empleó sus ahorros en comprarle camisas, medias, zapatos, en fin, un ajuar completo. Periquín, el hijo del sargento Frank, fue de allí en adelante el hijo de la primera compañía de tiradores del primer batallón del décimo cuerpo de línea.

Desde este momento Frank no tuvo más que blanco de sus deseos, un sueño dorado en su vida: formar a Periquín en el molde de los hombres de los hombres de bien, procurar que fuese su camino derecho por medio del mundo, y que llegase a ser algo.

Periquín dormía al lado de Frank

Bragueros sistema Carlos Behrens

Calle Colonia 30

ENTRE PLAZA DE ARTE Y MONTVIDEO

Instalado Ortopedico

SISTEMA CARLOS BEHRENS

Bragueros sin elástico de metal, privilegiados en las Repúblicas Oriental y Argentina.—Corsets ortopédicos para curar las deformaciones de la espina dorsal.—Fajas con sus aparatos para las quebraduras del ombligo, idem para dolores espinales, idem para adelgazar y enfermedades del vientre.—Aparatos para riñones móviles o flotantes y para diversas enfermedades del estómago.—Respalderos para corregir la mala costumbre de llevar la cabeza baja.—Piernas y brazos artificiales.

Pidan prospectos que se remiten gratis.—Todos los aparatos son garantizados por su eficacia.—Carlos Behrens, ortopedico.

TALLER MECANICO

DE CARPINTERIA, TORNERIA

FABRICA DE MUEBLES A VAPOR

DE

BARRIOS Y NOS

Calle Uruguay 604 y Miva 146 y 147

«LA MANCHESTER»

COMPANIA INGLESA

DE SEGUROS CONTRA INCENDIOS

Capital y reservas: 2.700.000 L.

Los siniestros se pagan al contado en Montevideo.

Para informes: EUGENIO O'BRIEN

25 de Mayo esquina Ituzalirgo

Boletín de «El Amigo del Obrero» 22

El sargento Frank

Discurso del Pbro. Dr. Hargain en Piedra Alta

Ilmo. y Rmo. señor:
Señores:

«Desde lo alto de esas pirámides cuarenta siglos os contemplan», —dijo a orillas del Nilo el genio turbulento de la guerra. Mucho más modesto y pacífico que aquel gran Capitán, yo me presento ante vosotros para decirles, como un heraldo improvisado en esta sencilla ceremonia emocionante: «Desde las altas barrancas de este río, que lleva también un nombre sagrado, 83 años os contemplan». 83 años que hace una hora estaban sentados aquí sobre esta piedra histórica, 83 años que se han levantado para darnos paso y espalan desde allí nuestros movimientos, escuchan nuestras palabras y previenen nuestros propósitos e intenciones.

Es un momento solemne, señores, es una hora sagrada de intensas emociones y de pasiones santas que no caben en el corazón del hombre, porque el hombre nunca se siente más pequeño y nunca es en realidad más grande que cuando enfrenta la frente ante su Dios y ante su Patria.

Atraídos por esos dos amores, que en el alma del ciudadano católico no forman sino un solo y eterno amor, hemos venido atravesando nuestras fértiles campiñas a retomar viejas energías y a santificar nuevos entusiasmos al contacto de esta piedra que brotó de las entrañas de la Patria para lanzar a paso de triunfo el carro de nuestras libertades sobre los campos de Sarandí, del Rincón, de Ituzingó.

Atraídos por esos dos amores, que hablan a nuestro corazón en una misma lengua, hemos venido a levantar un altar aquí donde nuestros padres ofrecieron sus pechos como una ara santa, aquí donde su espada, como la lanza del soldado espartano en las Termópilas, grabó unos signos religiosos bien conocidos, que en estas piedras, que aun hablan fuera de este Prado, dicen a través de su simbolismo a las generaciones de hoy la inscripción inmortal cristianizada:

«Camionante, ve a decir a la Patria, que aquí hemos muerto en defensa de sus santas leyes; pero, dile, también, porque Ella nos lo recomendó en su bendición postrera, que si hemos muerto como bravos, hemos protestado a tiempo que de acá morir como cristianos... con la cruz en el pecho y en los labios el nombre de Jesús.»

Oh santas visiones de luz, poema inmortal, leyenda eternecedora, que vosotros escuchareis de labios del poeta que mejor ha auscultado el corazón de la Patria aun niña!

Oh días de gloria, esperanzas triunfales, sueños de nuestros padres, orgullo de todos los hijos de esta tierra!

«Patria de mis hermanos, patria mía!»

Nuestras libertades

¿Qué se han hecho aquellas hermosas libertades que aparecieron envueltas en un nimbo de oro asomando en lo alto de estas cuchillas con los primeros destellos de luz de una aurora triunfal que amanecía sembrando el camino de esperanzas y de glorias? ¿Qué se han hecho aquellas libertades que costaron la sangre de dos generaciones y la victoria definitiva sobre dos imperios poderosos que se disputaron siempre la posesión de este pedazo de tierra privilegiada? ¿Qué se han hecho, sobre todo, las libertades de la verdad, de la justicia, de la religión, en cuyo culto encanecieron los héroes de nuestra Independencia legendaria?

Al oír como vuelve mezclado con el murmullo del arroyo el eco de mis palabras, se me figura, católicos, que una voz, que no es la mía, nos interroga en esas confusas resonancias; me parece escuchar, a la distancia, una voz que parte de aquellas barrancas repitiendo esas mismas convenciones y trayéndome la respuesta de 83 años que pasaron, en este pensamiento cristiano del poeta:

«La sonrisa de Dios, de que nacieron,
Aun palpita en las aguas y en las lavas.»

Señores: En esta hora de profundas emociones y de silencios conmovedores, meditemos sobre esta piedra, que aún tiembla bajo el peso de Dios que descendió hasta ella en la hostia santa del sacrificio propiciatorio; meditemos ante esta pequeña imagen, dos veces santa, dos veces querida, porque María nos redimió en la cruz con sus dolores y nos redimió en la historia con su protección augusta, velando, como una madre sobre la cuna de su hijo, por la integridad de nuestros derechos en el concierto universal de las naciones.

Y con la frente alta, mirando el porvenir, y con la mano sobre nuestra conciencia de católicos y de ciudadanos, preguntémosnos con ansia de resoluciones prácticas regeneradoras: ¿Qué se han hecho nuestras verdaderas libertades? ¿Qué debemos hacer por ellas?

Señores: La hora y el lugar que nos congrega no son los más propicios para largas disquisiciones que lleven al ánimo al convencionalismo profundo de nuestros males; la hora y el lugar que ocupan los católicos en la gran lucha de las ideas modernas no son los más oportunos para inútiles lamentaciones, que si no hacen daño a nuestros enemigos, perjudican, muchas veces, a nuestra causa esencialmente activa y emprendedora.

No aguardéis, por lo tanto, de mis labios lamentos e imprecaciones; no esperéis que yo os diga las injusticias y atropellos de que hemos sido víctimas en la historia (de estos últimos años que todos conocen).

El pasado sólo sirve para aprender y esa lección, que olvidamos muy fácilmente, nos enseña que en las sociedades, lo mismo que en los individuos, el peor enemigo del alma somos nosotros mismos con nuestras concupiscencias y soberbias, con nuestras flojidades y apatías.

¿Qué se han hecho, pues, nuestras verdaderas libertades?

La deuda de los pueblos

Las naciones cristianas, señores, tienen una gran deuda, que nunca podrán pagar, contraída en la cima de aquel monte donde la sangre de un Dios fué el precio estipulado para entregarnos la herencia de nuestras libertades públicas y privadas. «Non sumus ancillae filii, sed liberi», decía S. Pablo al rostro de los tiranos de su tiempo, «qua libertate Christus nos liberavit.» (Galat. IV, 31). No somos hijos de una esclava; nuestra madre es libre con la libertad que le conquistó la sangre redentora del Calvario.

Esa gran deuda, que exigiría una amortización infinita para llegarse a extinguir, tiene necesariamente un servicio de intereses que nosotros podemos y debemos atender como atienden los gobiernos los compromisos que resultan de un empréstito contratado oficialmente con un país extranjero.

Ese crédito inmenso, que comenzó a trabajar en manos de doce rudos pescadores, dió un vuelco a las sociedades antiguas fundadas sobre el derecho de la fuerza y creó un mundo nuevo que durante muchos siglos escuchó los clamores de la conciencia y cumplió escrupulosamente las obligaciones contraídas.

Pero, llegó un día en que los pueblos fueron morosos en el pago de los intereses divinos; llegó un día, no muy distante de los nuestros, en que las naciones negaron la deuda y no reconocieron los derechos imprescriptibles del Sagrado Acreedor.

El cielo hace una justicia lenta, pero ineludible. Jesucristo aguardó con paciencia inagotable porque no cuenta con el tiempo: tiene a su disposición la eternidad.

En esta, como en la otra vida, el hombre no escapa a la mano de Dios: su misericordia le abraza, cuando cae de rodillas arrepentido, o su justicia le alcanza, cuando huye como Caín o se vuelve como el ángel rebelde para lanzar esta blasfemia: «Non serviam.» — «No te serviré.» Y como ha dicho muy bien Mme. S. Wet chine: «La libertad es algo muy grande porque de ella se vale Dios para premiar a los pueblos o para castigar sus delitos y apostasías.»

Nuestras libertades embargadas

¿Qué hizo, pues, el Divino Acreedor? ¿En qué forma procedió ante esos desconocimientos sociales y contra esas negativas persistentes?

Sintetizaré mi pensamiento en una palabra que, si en el primer momento aparece como una medida soberana de fuerza, no constituye, en la economía sobrenatural, sino una prevención saludable y una prórroga indefinida del amor que nos hace sentir gradualmente los terrores de rodillas en brazos de la misericordia que nos aguarda.

Jesucristo, Verbo Encarnado, Autor y Redentor augusto de todos los derechos, ha decretado el embargo de nuestras libertades.

Los pueblos creyeron, en un principio, que podrían prescindir del capital y vivir con los intereses acumulados; los pueblos se burlaron de las súplicas y de las amenazas y pidieron la parte que les correspondía en los derechos del hombre.

Los cálculos humanos han resultado ser las cuentas alegres del hijo prodigo que se marchó a lejanas tierras, y hoy, como él, los pueblos se disputan las bellotas que caen en el fango, víctimas de un hambre insaciable que no encuentra bienestar y felicidad.

El que examina de cerca la situación crítica por la cual atraviesan, no puede menos de recordar la contestación que daba Fontanelle al médico de su última enfermedad: «Doctor, lo único que yo siento es una gran dificultad para vivir.»

En medio de los esplendores de la civilización material, lo único que sienten los pueblos es una gran dificultad para vivir: los gobiernos, en las alturas del poder; los ciudadanos, en el llano; los padres, en el hogar; los hijos, en el respeto y en la disciplina; los patronos, en las fábricas; los obreros, en los talleres; los ricos, en sus magníficos palacios; los pobres, en sus miserables bohordillos.

Parece la enfermedad de la vejez de Fontanelle: se siente el frío de la agonía.

Señores: no olvidéis que nuestras libertades están embargadas.

Las violencias revolucionarias

El principio y la madre de todas las libertades humanas y civiles es la libertad moral.

«Si el establecimiento de instituciones liberales y generosas, ha escrito Vassiot, no encuentra un terreno apropiado en el progreso firme y seguro de la moralidad pública, si los hombres llegan a ser más libres sin ser mejores, la libertad acrecentada no hará sino aumentar la suma de males, y las nuevas instituciones, en vez de asegurar la reconstitución del país, precipitarán su ruina y decadencia.»

«La moralidad debe acentuarse en una proporción correlativa al desarrollo de la libertad, y los hombres deben obrar tanto mejor, cuanto más libres sean para obrar mal. La educación es desde este punto de vista la esperanza de la República y la garantía de su duración, por lo que decir la condición de su existencia.» (De l'éducation à l'école.)

El principio y la madre de todas las libertades políticas, sociales y religiosas es la libertad moral, y la libertad moral obedece a la ley eterna, y la ley eterna, señores, es Dios.

Cuando esa libertad se desprecia o se niega o se persigue, las demás libertades, que son sus hijas, quedan como principios huérfanos a merced del primer aventurero, y sus bienes, que son inmensos e inapreciables, pasan a ser la herencia vergonzosa de la usura, de la fuerza, de la mala fe.

Desde que se proclamaron los derechos del hombre con presidencia absoluta de los derechos de Dios, el pregonero de

las nuevas libertades no ha cesado de ensordecer nuestros oídos con los gritos desesperados de libertad, igualdad, fraternidad.

Pero una libertad sin ley, una igualdad sin el vínculo de una autoridad suprema, una fraternidad sin padre conocido y respetado no es otra cosa, señores, que el egoísmo cínico y brutal que se cubre hipócritamente con el manto pomposo de tres palabras retumbantes y seductoras.

No habla aún bajado de la tribuna el pregonero asalariado de la famosa Revolución de 1789, cuando las leyes se habían convertido en la expresión del derecho del más fuerte o del más desvergonzado, y la libertad, en el poder tiránico de abolir la libertad, y el gobierno representativo, en una comandita de audaces y afortunados que desde los altos escanfos gritaban al pueblo como Pompeyo a los revoltosos mamertinos: «O sed más fuertes que nosotros o someteos a nuestras leyes e instituciones.»

Señores: recordad ante esas violencias de los de arriba que nuestras libertades están embargadas.

Adonde se encaminan los pueblos

Desde el momento en que esos nuevos derechos se rebelaron contra Dios, la libertad cometió una especie de pecado original cuyas consecuencias se propagan, como las del pecado de Adán, a todo el género humano extraviado y seducido.

La insubordinación de los apetitos inferiores, la ofuscación de los entendimientos, la debilidad de las voluntades, la servidumbre pública y privada, el hambre, la guerra, la muerte, constituyen el lote de maldiciones que el hombre ha comprado en todos los siglos al precio infame de su rebelión contra Cristo y contra Dios.

Pero el pecado original, señores, no se explica satisfactoriamente sino en las rocas ensangrentadas del Calvario. Y a ese Calvario que es la última etapa en las jornadas de la justicia, y a ese Calvario que en las jornadas de la misericordia es el primer jalón de la regeneración moral, se encaminan los pueblos penosamente cargando el peso intolerable de la «dificultad para vivir».

Es un Calvario sin Cristo Redentor; es un Calvario que ignora el nombre de María porque allí no se encuentran las santas mujeres que inspiran consuelos y ternuras en las horas angustiosas del suplicio.

Es un Calvario donde no se oye la plegaria que hace sollozar de esperanzas y de alegrías: «Padre, perdónalos; en él sólo se escucha la voz de dos malhechores, a los que responde un pueblo con gritos de rabia que crisan los nervios, y que cierran los puños y arrojan fuego por los ojos, vomitando esta terrible imprecación: «Guerra de clases! Muerte al capital!»

Es un Calvario donde no se levantan dos brazos omnipotentes para correr los cerrojos de las puertas eternas. Sobre aquella colina siniestra las manos escaraban la tierra hasta hacerse sangre para disputar, como toros furiosos, un puñado de vil metal y una charca inmundicia de vicios y de abyecciones.

Es un Calvario donde no se siente «esa seducción tranquila, escogida, ideal y mística» de María. Cruzan, en cambio, y se sientan sobre aquellas rocas las infelices víctimas del divorcio y de la prostitución.

En un Calvario donde no se pronuncia el nombre de Dios sino es para blasfemarle; es un Calvario donde las piedras irradian todo el calor de un sol de tempestad, despertando apetitos vergonzosos que no son la sed divina del amor y de la explicación sino la fiebre devoradora de los placeres y diversiones que exasperan, desorganizan, enervan y matan.

Es un Calvario, en una palabra, sobre cuya cima parece que el cielo se desploma y la tierra es un volcán en estado latente de erupción, y la humanidad aguarda, como horrorizada, que una última palabra anuncie a los astros el «Consummation est.» Todo está acabado.

Señores: ante esas terribles explicaciones de los de abajo, meditad y reconoced con cuánto que nuestras libertades están embargadas.

¿Qué debemos hacer

Pues bien, católicos, en ese Calvario, desierto de esperanzas y de consuelos, nosotros queremos y debemos colocar a Cristo y a María; en ese Calvario de odios y blasfemias y desesperaciones, nosotros queremos escuchar palabras de perdón, queremos que se nos abran las puertas del cielo, queremos apagar la sed que atormenta al pobre pueblo seducido, sed insaciable de verdad, de justicia, de fraternidad.

¿Qué debemos hacer, señores, por nuestras verdaderas libertades ultrajadas y desconocidas?

El Presidente de la Juventud católica de París, Juan Lerolle, decía no hace aún dos meses entre las aclamaciones delirantes de cuatro mil hombres reunidos en el vasto anfiteatro Wagram: «Ya no se trata de defenderse, es necesario conquistar: no basta la acción individual, es necesaria la acción social. Para trabajar con éxito, es menester ante todo tener el valor de afirmar las propias convicciones. El pueblo, señores, seguirá siempre a los convencidos.»

¿Qué debemos hacer por nuestras libertades?

Nosotros queremos levantar ese embargo que se ha trabado a pesar de nuestras protestas y al amparo de nuestras apatías.

La causa católica no tiene hoy otro lema, en las naciones civilizadas, que aquel mote hermoso y sintetizador que llevaban las armas de Ricardo Corazón de León: «Dieu et mon droit» — Dios y mis derechos. — Dios, principio eterno de todas las leyes, fuente inagotable de todos los derechos, y mis derechos, que no son una limosna, mis derechos, que no son un escarnio y un baldón.

Nosotros queremos alzar ese embargo, que pesa como una losa de mármol sobre el sepulcro de Lázaro muerto en nuestras libertades.

Vuestra presencia, señores, en esta

manifestación cívico religiosa, dico, con más elocuencia que las lágrimas de los Judíos y los sollozos de María y de la Magdalena, que «Cristo es la resurrección y la vida y que aquel que creyere en la palabra del Hijo de Dios, aunque haya muerto, vive y tiene derechos a una vida eterna.» (Joan. XI, 25).

Vuestra presencia, católicos, en esta imponente peregrinación, está probando, sin necesidad de documentos, que la grandeza del Calvario es innegable e imprescriptible para todo corazón honrado.

Y si hoy como en la noche del día 25 de Agosto de 1825, hubiéramos de apostar un centímetro, que velara sobre esta piedra santificada, no hay duda que contestaríamos a los tres gritos de ordenanza del soldado: ¿Quién vive? Cristo — ¿Quién vive? La Patria — ¿Quién vive? El pueblo católico uruguayo.

La influencia que necesitamos

¿Qué debemos hacer por nuestras libertades?

Para levantar el embargo no basta reconocer la deuda contraída y los derechos sacrosantos que obligan a los pueblos y a las sociedades; es necesario pagar los intereses atrasados o dar una garantía que lleve las exigencias del Divino Acreedor.

Ahí Señores, yo leo en vuestros ojos y observo en vuestros labios una impresión fugaz que es sobrecogimiento a la severidad con que se ejecuta esta hipoteca secular.

No temáis, católicos, que Dios es misericordioso conciliador hasta lo inconcebible antes de ser Justicia inexorable que no perdona.

No temáis, señores. El acto hermoso de hoy, que responde a una iniciativa muy oportuna de la Congregación Mayor del Seminario Conciliar, tiene un valor jurídico divino cuyas consecuencias son en extremo tranquilizadoras.

¿Cómo reintegrar esos intereses atrasados? ¿Dónde buscar una garantía a satisfacción?

El dador insolvente que se ve apremiado por la necesidad, no omite diligencia para encontrar una recomendación, un intermediario, una influencia que lleve hasta a la persona del acreedor y lo presente su estado de miseria. El dador insolvente, a quien persigue el rigor de la justicia, trata por todos los medios de ganar el corazón de su acreedor para obtener una condonación o un nuevo plazo que alje el término del vencimiento.

Para llegar hasta el Corazón abierto de ese Divino Crucificado que es nuestro hermano y es nuestro juez ¿qué influencia, señores, más poderosa que la intercesión de una madre común que lo tuvo en sus brazos en la noche de Belén y lo tuvo en sus brazos en la tarde del Calvario? ¿qué puede negar a esas súplicas eternecedoras el Corazón de Aquel que en su primer y en su postrer latido está dulcemente atado en esos brazos, que antes de recibirle cadáver al pie de la cruz se abrieron desmesuradamente para estrechar sollozando a los nuevos hijos que llegaban de todas las generaciones de la tierra, respondiendo al llamado omnipotente: «Ecce mater tua». He ahí a vuestra madre.

Señores: el proyecto de esta peregrinación de hombres a la Virgencita de los Treinta y Tres fué una idea genial inspirada en la táctica divina que han empleado los siglos cristianos para aplazar las ejecuciones de la justicia ineludible de los cielos.

El Calvario es en las jornadas de la Misericordia el principio inagotable de los renacimientos morales del individuo y de la sociedad; pero, esos renacimientos se ponen en la existencia de una Madre y esa Madre divina que está de pie junto a la cruz tiene un nombre... que hace olvidar todas nuestras iniquidades: se llama María.

La realización de esta gran manifestación católica a la Virgencita de los Treinta y Tres, ha tenido la virtud de resucitar un culto que estaba olvidado en un pequeño nicho de la Iglesia Parroquial de la Florida.

Esa graciosa estatua que recibió los homenajes de nuestros Próceres en la antigua Capilla del Pintado, ha de ser de hoy en adelante el culto predilecto de los hombres de esta tierra que necesitan, como aquellos, luces e inspiraciones en los momentos difíciles de la vida.

Ahí tenéis, señores, una hermosa garantía: ahí tenéis, católicos, una fianza insospechable, que responde satisfactoriamente y avalora la sinceridad de nuestras intenciones.

Aclamada, señores, en vuestros vitores entusiastas, venerada con fe sencilla y confiada, y no olvidéis nunca en vuestras dificultades que por Ella y sólo por Ella lograremos desembarazar nuestras verdaderas libertades. «Ad Jesum per Mariam» a Jesús por medio de María.

Oh! sí, nosotros queremos, Señora, estar en cuenta corriente con los intereses imprescriptibles de la deuda del Calvario; nosotros queremos pagar a Dios el tributo que acredita el derecho de su soberanía suprema sobre el hombre y las sociedades.

Nuestros anhelos

Nosotros queremos, señores, la libertad encendida no con la hojarasca de palabras huecas y retumbantes que levantan humaredas que ciegan y atolondran; nosotros proclamamos la libertad que se ilumina con el fuego, que alimenta la leña fuerte de la verdad.

Y la verdad tiene un nombre, y el nombre propio de la verdad es aquel tres veces santo y augusto que se lee en lo alto de un madero enrojecido, porque desde allí pregona rubricado con su sangre divina lo que decía a las multitudes durante los días de su vida mortal: Yo soy la verdad (Joan XIV, 6).

Como ciudadanos católicos de un país libre, nosotros queremos a Dios en el parlamento, en la escuela, en la familia, en la sociedad; nosotros lo queremos en ese pueblo de los humildes y de los trabajadores que El santificó con el sudor de su frente y defendió contra los desprecios de los Escribas y Fariseos, y escogió para que fuera el primero entre los primeros

en su Iglesia y entre los primeros en el reino de los cielos.

Nosotros queremos a Dios en la inocencia de los niños cuyas rubias cabezas El acariciaba; nosotros lo queremos en el pudor de las esposas y en el corazón de las madres cuya dignidad rehabilitó hasta hacerlas «compañeras del hombre y no sus esclavas».

Nosotros queremos a Dios en la ciencia, en el libro, en la hoja cotidiana; nosotros lo queremos en las artes y en las industrias, en los tribunales y en el ejército, en todas las instituciones del país; nosotros queremos llegar un día a grabar en el mármol y a escribir en el encabezamiento de nuestros documentos, aquella inscripción ennobecedora de los siglos antiguos: «Regnante Christo». Reinando Cristo en el Uruguay.

Pero ese ideal, señores, sería un lirismo imperdonable y fatal, si nos forzáramos la ilusión de que estos ojos que aguardan contra toda esperanza el reino de Dios y el consuelo de Israel, llegaran a ver la realización triunfal de estas esperanzas consoladoras.

«Ya no se trata de defenderse: es necesario conquistar». Poco o nada, señores, es lo que nos queda de nuestras antiguas libertades.

La reconquista se impone en el terreno de las ideas con un adversario ensoberbecido que nos ha desalojado palmo a palmo de nuestras magníficas posiciones.

La reconquista se impone, no como un milagro de Dios, que jamás hemos merecido, sino como una lucha palmo a palmo, que vaya abriendo paso a su vez a las reivindicaciones de nuestra causa sostenidas por la acción y por la disciplina.

Esta convicción práctica y segura es la única eficaz en los actuales momentos de reorganización de nuestras fuerzas dispersas en la derrota. «Esta convicción práctica y eficaz, es la única que nos pide Dios para llevarnos de la mano a la victoria».

«El pueblo, señores, seguirá siempre a los convencidos», y los convencidos que preparan como el Bautista los caminos del Señor, los convencidos que llegarán a ver, siquiera sea en figura de niño, como el anciano Siméon, serán los que realicen en la vida práctica el programa de actuaciones fecundas que proclamaba aquel viejo polaco de la Confederación de Bar: «Lo que más amo en el mundo, es la libertad; pero mucho más que ésta, amo a Cristo y amo a la Santa Iglesia Católica, que son los padres legítimos de las verdaderas libertades».

La Unión Católica del Uruguay os ha trazado un programa, que encarna estas cristianas declaraciones; la Unión Católica del Uruguay para llegar a aquel ideal, que en la hora presente sería un lirismo perfectamente inocuo, os señala un programa mínimo y gradual, que está al alcance de todos los hombres de buena voluntad.

La libertad no se pide: la libertad se conquista, y esa verdadera libertad que no puede ofender ningún derecho, se conquista ejercitando toda la libertad que se tiene para merecer e imponer toda la que justamente se desea.

Rodead, señores, a nuestra primera autoridad dirigente en el laicismo católico; prestigiadla con vuestra acción y con vuestra disciplina.

La unión hace la fuerza y la fuerza moral conduce a la victoria.

Empuñemos la Cruz

Una palabra, señores, y concluyo; una palabra que resume las impresiones recibidas para formar con ellas un recuerdo práctico de estas fiestas, perfumado con el aroma de esos dos grandes amores, que aquí nos han traído, de la Religión y de la Patria.

En el cuadro de Blanes, que todos conocemos, titulado «El juramento de los Treinta y Tres», aparece a izquierda del espectador, como una de las últimas en el grupo, entre el bosque y las espadas centelleantes y la gloriosa bandera tricolor, la figura de un pobre paisano que levanta también su nervudo brazo con fe en la victoria, que lo ha escogido tal vez como a su primera víctima.

Y en ese brazo que está sostenido por un corazón noble y grande que se oculta bajo un poncho remendado; en ese brazo que se levanta sobre las cabezas de los demás no hay espada, ni puñal, ni lanza.

El artista ha tenido un momento de inspiración genial: ese pobre paisano encarna, a no dudarlo, la idea real e histórica del pueblo uruguayo.

Y ese pueblo, héroe anónimo de nuestra leyenda, jura como Lavalleja y levanta su brazo empuñando algo, que vale más que las lanzas y las espadas y los puñales.

¿Sabéis qué? ¿Lo habéis reparado alguna vez?

En esa mano cerrada del paisano hay un signo bendito y sagrado; en ese puño nervudo del pueblo uruguayo... hay un crucifijo.

Señores: atraídos por esos dos grandes amores de la Religión y de la Patria, los católicos del Uruguay hemos venido a retomar viejas energías y a santificar nuevos entusiasmos al contacto de esta piedra sagrada de nuestros padres.

Somos los últimos y los más despreciados; pero la Patria, que es madre, nos ama con más ternura y nosotros la amamos, católicos, con toda la vehemencia de nuestro corazón.

Somos los últimos y los más despreciados; pero, nosotros tenemos en la mano la herencia sagrada del verdadero pueblo uruguayo; nosotros podemos levantar en alto la cruz de nuestros padres que anunciaba, como a Constantino, las victorias del Rincón, de Sarandí, de Ituzingó.

Católicos: yo os invito a que jureis sobre esa cruz, que es nuestra única arma y es nuestra esperanza suprema; yo os invito a que jureis sobre esta piedra sagrada la profesión solemne de nuestra fe patriótica-religiosa: «Lo que más amo en el mundo es la libertad; pero, mucho más que ésta, amo a Cristo y amo a la Santa Iglesia Católica, padres legítimos de nuestras verdaderas libertades».

Es el voto que el alma pronuncia
Y que los labios sabremos cumplir.